

impuestos por las circunstancias de los tiempos; y no establecer nuevo programa; terminamos con lo ya manifestado, para proseguir activamente nuestra tarea, dirigiendo no por mantener la uniformidad de la rutina y sí por cumplir sagrados deberes de cortesía y de compañerismo, el más fraternal saludo á toda la prensa.

## NUEVOS COMPROMISOS

Las extensas y poderosas relaciones creadas en América con la persistente labor de muchos años, facilitarán nuestra ulterior propaganda para el desarrollo de cuanto sea útil en la amplia esfera que nos proponemos. El interés particular de la empresa, siempre secundario, es al que dedicamos la atención menor. Por eso, en las mejoras materiales de la publicación y en la frecuencia con que ha de aparecer, no hemos esquivado sacrificios.

En algún idioma ha de redactarse lo que para el público se destina. Si preferimos el castellano, es porque ese es el más generalizado y el de carácter oficial en las naciones americanas oriundas de España.

Es un detalle que poco significa ante la ilustración europea, que no detiene su anhelo de asimilación ni sus tendencias progresivas por la variedad de idiomas. La banca, el comercio y la industria, son universales por su objeto y ejercen su acción donde quiera que los elementos les son propicias.

El capital, casi ocioso en Europa, es en América solicitado. Allí tiene reservados grandes negocios y remuneraciones ilimitadas. Aspiramos á que este periódico sirva en Europa para ofrecer exacto y profundo conocimiento de la potencia productiva de cada país, de la naturaleza y alcance de las fuentes de riqueza en cuya explotación rinda mayor lucro el dinero y de las garantías que las instituciones públicas otorgan para su empleo. Si los hombres de empresa, si los capitalistas, banqueros y negociantes, encuentran en esta publicación datos é informes que los guíen en sus propósitos, casi imposible sería presentárselos en el idioma respectivo, entretanto las exigencias de los tiempos y del cosmopolitismo establezcan uno que sea enteramente común. Procurarán la traducción sin dificultades ni dispendios pues precisamente las vinculaciones de intereses materiales hasta por mera curiosidad, obligan hoy en las dependencias y oficinas de infinitas ramas de operaciones privadas á sostener, por el carácter generalmente internacional de las mismas, peritos ó personas versadas en el conocimiento de los idiomas poseídos por el mayor número.

Lo que sí aseguramos, que este periódico reflejará el positivo estado de la política y de la administración en las naciones americanas, del crédito de cada cual de ellas, de la estabilidad de sus gobiernos, de la fuerza de observancia en las leyes fundamentales y del grado de sinceridad en las relaciones con empresarios y capitalistas extranjeros. Si en lo de adelante creyésemos, que la marcha de la publicación exigía ediciones en otros idiomas, sin esfuerzo alguno procederemos á ellas.

La alabanza de personas ó de cosas, estará en términos generales excluida de nuestro criterio, que proponiéndonos ser desapasionado é imparcial, de sus fundamentos resultará el mérito ó desmérito. Si á veces las necesidades de casos especiales ó la verdad, nos inclinan al elogio, su justicia nos pondrá á cubierto de arbitrarias dudas.

Los medios de comunicación rápidos den-

tro de Europa y fáciles entre ella y América, serán el mejor agente que favorezca nuestra acción. Desgraciadamente su actividad, es escasa en América. Motivo que retarda el trato y aun el conocimiento recíproco que allí se necesita para que se precavan de las incertidumbres futuras y funden con los intereses de la fraternidad los recursos estables de su fuerza moral y material unida.

París, no con el norte del Continente americano, cuya celeridad postal se asemeja á lo inverosímil. Con las naciones del centro y sur, á pesar de la inmensa distancia, está en mayor inmediato contacto que aquellos mismos pueblos entre sí. Parece extraño, pero es exacto. La América central con respecto á Chile y á Bolivia, por ejemplo, tiene por ahora imposibilidad de comunicarse con la prontitud debida. Porque lo mismo por el Pacífico que por el Atlántico los medios de locomoción son tardos é inciertos.

Para la información y para la propaganda es París el centro más eficaz en el sentido que nos proponemos. Y ocasiones tendremos de demostrar las ventajas que para la vida americana y para la creación de su comercio interior, nada estudiado todavía por la imposibilidad momentánea de realizarlo, ofrecerán líneas de vapores, que con cálculo y regularidad, aproximarán entre sí las naciones hispano-americanas, estrechando á la vez con España los sentimientos de familia y con Europa los del comercio y de la industria.

Las opiniones que se emitan serán para todo género de asuntos, expansivas y racionales. Buscaremos los orígenes del informe entre la severidad y la exactitud. La observación, la experiencia y la buena fé, serán las cualidades que resalten entre nuestros corresponsales, que en cada país pertenecerán á las agrupaciones calificadas entre el capital, la inteligencia y las moderadas ideas.

Aspirando al servicio de los intereses permanentes de las sociedades y no á ser instrumento de agrupaciones más ó menos extensas, de sectas diminutas ni de reconocidos poderosos en cualquiera concepto; eran necesarios estas francas declaraciones.

Y que las cumpliremos, es real y evidente.

## FRANCIA Y ESPAÑA

Coincidiendo nuestras ideas con las de *El País*, diario republicano progresista de Madrid, en lo que concierne á la posibilidad de una alianza comercial y política entre Francia y España, insertamos un artículo que sobre tan interesante tema publicó el mes último, no conformándonos con el colga en el exclusivismo que como partidista revela, en creer reservado al republicanismo español la práctica de dicho propósito internacional, que perfectamente está la monarquía en circunstancias de ejecutarlo, por ser independiente en sus fundamentos y resultados del carácter intrínseco de esta ó otra forma de gobierno.

Dice así *El País*:

«A medida que los conflictos nacionales se agravan y el horizonte se cierra, arraigase más hondamente en nuestra conciencia ese ideal que entraña en su preparación, desenvolvimiento y ulteriores consecuencias, todo un programa de conducta.

La alianza franco española puede ser, debe ser el primer paso de este país hacia su regeneración y hacia el planteamiento de ideales que pocos años atrás parecieron utopías y que hoy se reconocen como necesarios, convenientes y posibles.

Pocas ocasiones como la presente tan propicias á la demostración de lo funesta que ha sido

para esta patria la política de aislamiento peculiar de los partidos monárquicos.

Pocas, también, para que la opinión pública pare mientes en asunto de tan capital importancia y boga pesar su influencia sobre el ánimo de los que gobiernan ó están llamados á gobernar.

Ciertamente, para que prevalezca la opinión del país, que se ha pronunciado siempre á favor de alianzas que tengan en su apoyo, no sólo conveniencias internacionales, sino razones éticas é históricas, preciso será vencer grandes resistencias de arriba, obstáculos tradicionales que han prevenido siempre de las alturas.

Pero la voluntad del país, el supremo instinto del pueblo, que suele ser más estadista que los tenidos por tales, lo vencerá todo.

La monarquía es refractaria á todo lo que sea aliarse con Francia, la nación magnífica que destruyó trágicamente la leyenda del derecho divino. Los intereses dinásticos inclinaronse siempre hacia esas otras naciones donde reina el despotismo y donde los tronos parecen consagrados en la consecución de los siglos por la virtualidad de su propia fuerza.

Frente á frente las conveniencias dinásticas y las conveniencias nacionales, toda la habilidad de los Gobiernos monárquicos base reducido á conjurar el conflicto de lanzar al Estado en uno ó otro sentido. De aquí su política de aislamiento, disculpada unas veces con la estúpida razón de que España no debe meterse en aventuras, y otras veces escondida tras de los famosos presupuestos de la paz.

El gran error de unos y otros ha sido declarar cerrado en un país que evoluciona rápidamente el período constitutivo y suponer que aquí la monarquía puede ser un estado definitivo.

Los que tal pensaron sinceramente, si alguno hubo; los que creyeron cerrada la era de las transformaciones y abierto el período de una paz regeneradora, habrán sufrido terrible desengaño al escuchar el estallido formidable con que han reventado Cuba y Filipinas.

Los políticos de la restauración no han sabido prever un porvenir que, en un cielo de veinte años, se presentó á los ojos del menos perspicaz, claro y transparente.

La guerra de Cuba y la sublevación de Filipinas son acontecimientos que cualquier estudista de regular observación y estudio hubiera anunciado hace quince años.

Pero además de esta torpeza, tenemos que acusar á nuestros políticos de otra más grave.

No se puede desconocer que de antiguo la doctrina de Monroe dejaba planteado un problema intercontinental gravísimo, inadmisible é intolerable para Europa.

Monroe colocó la cuestión en términos bien claros con su famosa fórmula: «América para los americanos.»

Este reto, lanzado al rostro del viejo continente, había de ser recogido.

La historia habla ya señalado el palenque para la lucha, y este palenque no podría ser otro que España.

Podrán las naciones europeas dejar aislada y sola, como penitencia impuesta á sus pecados, á esta patria querida; pero si en la contienda entablada sucumbe España, es que triunfa América, es que resucita victorioso Monroe.

Nuestros Gobiernos debieron haber previsto esto, y nuestra diplomacia debió haber explotado esa significación indudable que tiene la lucha entablada entre nuestra nación y los Estados Unidos.

Si acaso no fuera lo expuesto razón suficiente á justificar la necesidad de haber buscado alianzas en el exterior, queda otra de igual peso é importancia.

Marruecos y otras regiones del Norte de Africa son presa codiciada que necesita Europa con ansias de avariento.

España tiene derechos que sólo serán respetados si su fuerza la hace respetable.

El día que haya de ventilarse esta pavorosa cuestión, la clave y quizá el nudo gordiano será España.

Nuestros intereses en Africa no pueden aliarse más que con los intereses de Francia, de Portugal y de Italia.

La monarquía nos ha puesto en trance de guerra con Francia por amor á Alemania; la dimite si no quiere nada con Francia, con Portugal, con la raza latina.

La raza que civilizó al mundo marcha al fren-